

PRECIO EN MADRID.

Por un mes: 4 reales.
Por tres id. 11 »
Por seis id. 21 »
Por un año. 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Cuatro cuartos número.

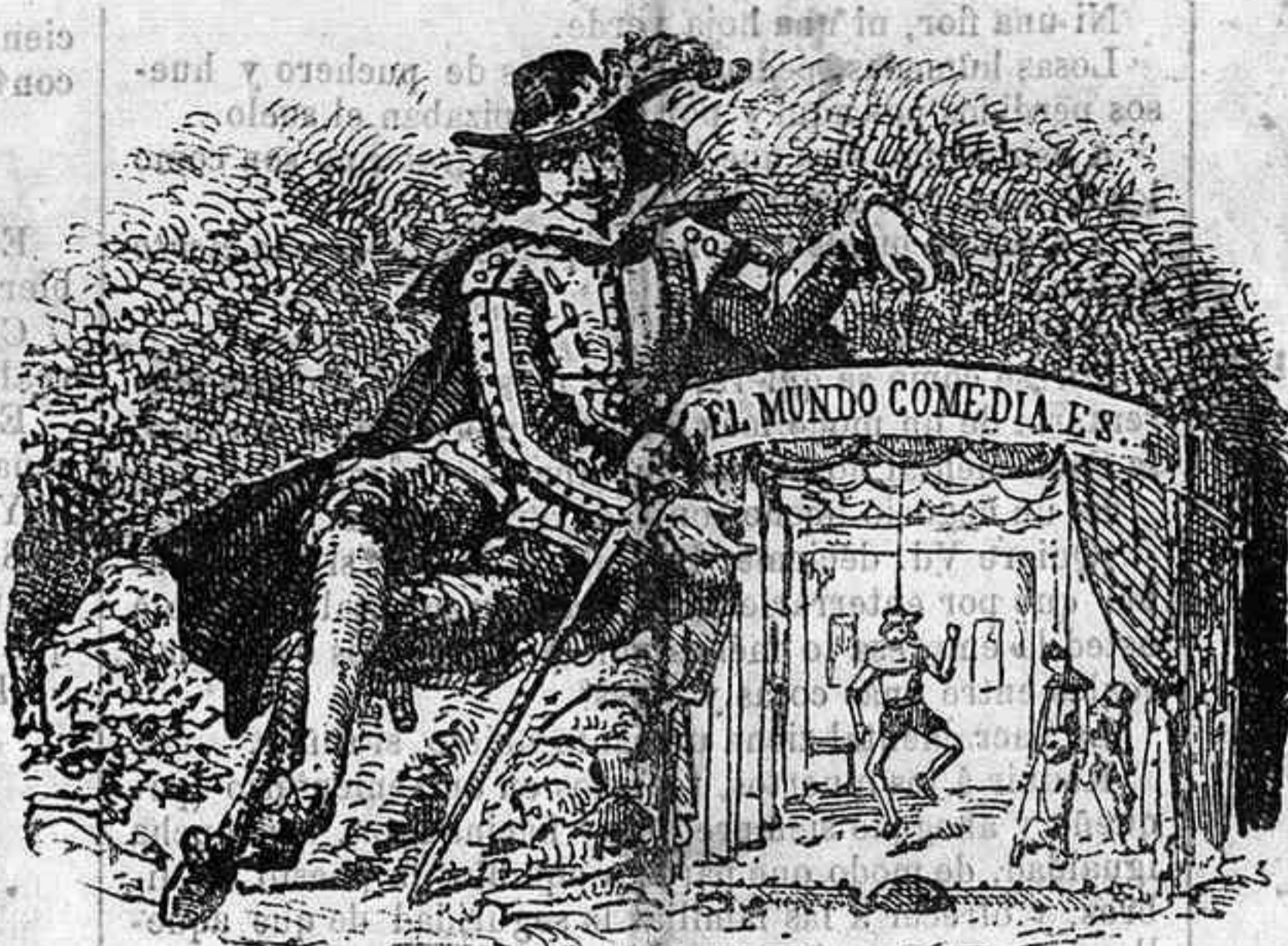
ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 82, principal izquierda.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR:

LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 45 reales
Por seis id. 28 »
Por un año. 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. 30 »
ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 82, principal izquierda.

Toda suscripcion, hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

GIL BLAS

DIBUJANTES:

PEREA Y LLOVERA.

CRÓNICA POLÍTICA.

Parece que en el ministerio se han introducido algunas variaciones. Como es muy probable que Vds. tengan ya conocimiento de este suceso interesante, y como es más probable aun que tales modificaciones no modifiquen la marcha política del gobierno, dicho se está que debo prescindir de comentarlo.

Y no es ciertamente que no pudiera hacerlo, no en manera alguna; peregrinos y curiosos—ya que no importantes—habían de ser los comentarios de GIL BLAS con respecto á un suceso de esa naturaleza; pero no siempre lo curioso es oportuno, ni las cosas peregrinas son las menos expuestas á tropiezos desagradables: «la mejor palabra es la que está por decir,» segun aseguran los prudentes, y el refran dice «que al buen callar llaman Sancho;» con eso y con atenerme á lo de que «para el buen entendedor con media palabra basta,» doy por ventilado el asunto, ya que tengo fundados motivos para creer que estoy dirigiéndome á muchos buenos entendedores.

Aparte de este acontecimiento de la modificación ministerial, nada preocupa hoy la atención de la Europa tan vivamente como el asesinato del príncipe Miguel.

Y por si Vds. no saben quién es el príncipe Miguel, cosa que nada tendría de particular, hoy que algunos periódicos neo-católicos han dado en la original manía de llamar príncipes ó reyes á los que no son ni una cosa ni otra,—yo les diré que el difunto era el príncipe de Servia.

Hecha esta aclaración, puedo sin escrúpulo de conciencia examinar el hecho y aun atreverme á vaticinar sus consecuencias probables. «A rey muerto, rey puesto,» decimos por aquí; parece sin embargo que en Servia no pasan las cosas de la misma manera, y como además dicen que el príncipe Miguel no tenía hijos, ni herederos legítimos, compréndese fácilmente que la cuestión empieza á presentarse menos sencilla de lo que á primera vista parecía.

Yo sé de quien pretendería dar al problema una solución muy óbvia y muy natural. No es extraño; lo más natural es siempre lo más sencillo. Lo complicado, lo difícil es justamente lo que se opone á las leyes de la naturaleza. Por esto es de creer que no faltará quien diga con la candidez más adorable: «El principado de Servia ha quedado sin jefe; pues bien, que elija otro. ¿Cómo? ¿Dónde? ¿A quién? Como, donde y á quien tenga por conveniente; ni más, ni menos.»

¡Qué inocencia!! Esto no puede hacerse así: las potencias europeas, que precisamente ahora nada tienen con qué distraerse, tomarán sobre sí—y harán muy bien—la empresa de hacer la felicidad del Estado huérfano.

La dificultad del caso es que probablemente—y aun de seguro—no todos los Estados europeos entenderán del mismo modo esta futura bienandanza de la Servia; quién supondrá que en aquel Estado debe variar la forma de gobierno; quién se apresurará á sostener que una anexión bien entendida es el sólo camino de llevar á término feliz el conflicto; este defenderá la autonomía del principado; aquel sostendrá calorosamente que el sucesor del príncipe Miguel debe ser un señor Milan Obrenovitz, sobrino del difunto.

Y en que de esta última opinión es el mencionado sobrino casi no hay duda, porque, sobre ser muy natural que el Sr. Obrenovitz piense de este modo—por puro patriotismo, se entiende,—sábese por despachos telegráficos que en efecto el sobrino residente en París ha salido para Belgrado con objeto, sin duda, de tributar los últimos honores á su respetable tío.

La Constanca, examinando atentamente el infausto suceso, encuentra en el origen de gravísimas complicaciones.

Asegura el diario neo-católico—y ya sabrá porque lo asegura—que lo importante es saber lo que piensan acerca de este asunto Rusia y Austria, y añade que no tiene noticia de que hasta ahora ni Rusia ni Austria hayan despegado los labios. ¡Qué horror!

Ahora empiezo á comprender toda la inmensa trascendencia del asesinato; ahora comprendo también los razonables temores de La Constanca; ni Rusia ni Austria han despegado los labios! Y es lo más triste del asunto que probablemente nunca los despegarán.

Pero la cuestión no puede resolverse, segun el diario neo, sin que esto suceda; tenemos, pues, á los infelices súbditos (ó ex-súbditos) del príncipe Miguel esperando como al santo advenimiento ese hecho inverosímil, para saber á qué atenerse acerca de su Constitución futura.

Dejando aparte las metáforas más ó menos atrevidas de La Constanca, que al fin y al cabo por atrevimiento más ó menos el diario neo-católico no dejará de ser lo que es y lo que todos nos sabemos de memoria, lo que hay de verdad es que los buenos habitantes de la Servia, parecidos al famoso Gedeon, que se lamentaba de estar nueve meses sin saber si iba á ser tío ó tia, permanecerán, sabe Dios cuánto tiempo, sin saber si son súbditos de un príncipe constitucional, ó vasallos de un rey absoluto, ó ciudadanos libres de una república.

Por el pronto, la municipalidad de Belgrado ha proclamado unánimemente á Milan como sucesor de su tío.

Estos arranques patrióticos de algunas municipalidades, suelen no tener toda la fuerza necesaria para que sus resultados sean permanentes, y en la cuestión parece que existen muchas ambiciones poderosas, muchos deseos mal disimulados, muchas encontradas aspiraciones, para que no crea yo muy difícil que esta proclamación—caso de ser cierta—sea sólido fundamento de un gobierno estable.

Si prescindiendo de este suceso, dirigimos nuestras miradas investigadoras á los diferentes Estados de Europa, fácil es que no encontremos otro alguno que por hoy sea digno de llamar nuestra atención: yo lo creo, no todos los días ocurren sucesos de esta clase, por cuya razón no es de extraño que Belgrado haya atraído sobre sí las miradas todas de las naciones europeas.

Yo no sé lo que resultará de tal atención: es más, sospecho que nadie lo sabe; es, sin embargo, muy posible, que este hecho no haya aumentado gran cosa la probabilidad de la paz.

Distraído con el asesinato del príncipe Miguel no he dicho á Vds. que, segun leo en varios periódicos de Madrid y de provincias, en Leon y en muchas localidades más, se siente la miseria de un modo horrible. Pueblos existen cuyos vecinos se alimentan en su mayor parte de alfalfa ó yerba, que por caridad les permiten tomar los propietarios. Es probable que este hecho dé asunto á una revista de Pepe Selgas contra los adelantos del siglo, y en pró de la sopa de los conventos y el cultivo de la alfalfa.

Porque, á lo que parece, los neo-católicos presumen que el hambre y la miseria se remedian con unos cuantos chistes (digámoslo así): esto podrá no ser muy exacto, pero es muy caritativo, y cosa sabida es que la caridad—bien ordenada—es la virtud característica de los neos.

GIL PEREZ.

MELODÍAS BUFAS.

LAS ECONOMÍAS.

Un duque, amigo mío, viendo que su caudal se iba por puntos, prescindiendo una vez del señorío quiso poner en orden sus asuntos. Llamó á su mayordomo,

que era todo un señor de tomo y lomo, y despues de escupir y toser fuerte le dijo de esta suerte:

—No ignora usted, amigo D. Urbano, que se nos vá la hacienda de la mano, y que gastando tal como se gasta para vivir dos años no me basta; quiero, pues, prescindir de gollerías y hacer economías.

—Más de una vez, señor, dije á vuecencia lo mismo que hoy le dicta su conciencia.

—Suprima el tratamiento, y hable presto: ¿qué debemos borrar del presupuesto?

—Tiene usted, señor duque, en la cochera seis carruajes de lujo y de carrera, bestias de tiro y silla tiene trece... dejemos la mitad si le parece.

—Lo que es en la cochera nada quito, todo lo que hay allí lo necesito;

mis padres por su tren se distinguieron y en la cuadra rivales no tuvieron.

Pasemos adelante y vamos suprimiendo lo importante.

—Paga usted por el cuarto mensualmente ciento cincuenta duros...—Justamente.

—Con más otros cincuenta por cochera y demás.—Esa es la cuenta.

—Pues bien; siendo usted jóven y soltero, lo mismo da segundo que tercero,

y se pueden ahorrar quince mil reales solo de cuarto, anuales.

—Tampoco de esa suma ni una peseta restará mi pluma;

aquí murió mi abuela, que esté en gloria, y ya es parte esta casa de mi historia.

—Otra suma hay aquí también muy gruesa.

—Ahí tal vez se podrá...—Gastos de mesa. Diez duros en comer gasta usted al día;

pongamos cinco, y sobra todavía.

—¡Cinco duros de mesa, don Urbano! eso es tratarme ya como un villano.

—En qué casa decente no comen dos amigos diariamente?

—¿ó quiere usted también, segun las señas, que beba en adelante Valdepenas?

Su sobriedad alabo, más no quite en la mesa ni un ochavo.

—Entonces, seguiremos la costumbre y al fin lo pagará la servidumbre.

—¿Cuántos criados hay en esta casa?

—El negro Gil, la cocinera Blasa, el cochera Gaspar, el mozo Esteve, y á más cuatro lacayos: total nueve.

—Nueve, y á veces llamo y no constan: en eso que son pocos manifiestan;

no quite usted ninguno, que harto haremos con que nos sirvan mal los que tenemos.

—Y siendo así, señor, ¿qué suprimimos?

—Algo hemos de encontrar si discurremos.

—Yo no recuerdo nada.—Y es el caso, que vamos á la ruina paso á paso.

—No puede durar más tanto derroche.
 —¿Cuántas luces se encienden por la noche?
 —La del recibimiento y del pasillo, la del mozo de cuadra y jardínillo, luego la de cocina, y gabinete, y la de la escalera, que son siete.
 —Pues bien; ya que á altas horas nadie llama y yo soy poco amigo de la cama, y me recojo tarde, y cuando vengo mi negro Gil para que me abra tengo, y andamos discurrendo há muchos días hacer economías, puede ya realizarse la primera; *suprima usted el farol de la escalera.*

Siempre que de reformas sopla el viento recuerdo yo este cuento; y recuerdo también que al fin y al cabo el duque se murió sin un ochavo, dejando empero rico al mayordomo que hoy es todo un señor de tomo y lomo.

M. DEL PALACIO.

CUENTOS DE MUERTOS Y VIVOS.

En otra ocasión lo hemos dicho: en Madrid cuesta muy caro morir.

Todas las molestias que tiene la vida madrileña, las tiene la muerte, como si hubiera una fatalidad que pesando sobre nosotros, dijera:

—¿Os quejais de vuestras habitaciones cuando vivos? Pues todavía no habeis empezado á vivir mal y de mala manera.

Yo no sé si los muertos verán lo que les pasa. Lo que sé es que las familias procuran rodearles de todas las consideraciones posibles.

Hay, y me parece muy bien, entre las personas que veneran la familia, un respeto tradicional á las personas que dejan de existir.

Vosotros, los que habeis perdido una hija, ó una esposa, ó un padre, no perdonais medio de agasajarlos el día 1.º de Noviembre, llevando flores y coronas de siemprevivas á la tumba del que tanto amábais.

Pero permitidme que os haga una observacion. ¿Os ha parecido bien que vuestra hija, ó vuestro padre, ó vuestra esposa estén colocados lo mismo que las botellas en las tiendas de ultramarinos?

Tiempo es ya de que nos ocupemos de la importante cuestion de cementerios.

Por hoy no haremos más que indicarla, para ampliarla en otros números.

El sistema usado hasta hoy nos parece de lo peor que darse puede.

Tiendase una mirada alrededor de Madrid.

Un cordón de cementerios ciñe la poblacion; cordón que ahoga y estrecha el círculo respiratorio de la poblacion entera.

A dos pasos de la villa, casi en la villa misma, los cementerios y las sacramentales.

A orillas de las habitaciones de los vivos, las habitaciones de los muertos.

¡Qué sano es eso!

¡Qué aire tan puro deben respirar los vecinos de Chamberí, con su cementerio general en medio de una plaza y casi pared con pared de aquel taller de marmolista!

Esto en cuanto á lo exterior.

Ahora vamos á examinar la cuestion por dentro.

En Madrid los muertos no están enterrados. Están almacenados.

Los cementerios no debian llamarse cementerios.

Se deberian llamar *Docks fúnebres*.

Una vez estuve con un amigo á visitar la tumba de su hermana.

Por más que buscábamos el nicho, no lo grábamos encontrarlo.

Mi amigo (naturalmente) no habia hecho lo que los catalanes, que suelen acompañar el cadáver hasta el cementerio el día mismo del fallecimiento.

Por consiguiente, no estaba muy enterado de la altura á que se hallaba su hermana difunta.

Por fin, despues de muchas vueltas y revueltas, logramos oír de los labios de un sepulturero, que estaba almorzando y enterrando á un pobre, todo á un tiempo, que la hermana de mi amigo descansaba en uno de los nichos de la última fila.

¡Le habian destinado un sotabanco!

¡Era el último frasco de aquella anaquelera!

Tuvimos necesidad de una escalera para poder leer la inscripcion.

Como mi amigo rezaba ante el nicho de su hermana, no quiero decir á Vds. si ofreceria buen golpe de vista un caballero llorando y murmurando una oracion, subido en una escalera de mano, que para mayor desdicha, se rompió y dió con el sugeto en tierra, estropeándole las narices.

¡Por qué razon una cosa tan conmovedora como la plegaria de un hermano cariñoso ante la tumba de su hermana muerta, acabó por darle risa al sepulturero y á mi mismo?

Por la disposicion especial de nuestros cementerios. Pues ¿y el aspecto general del recinto?

Ni una flor, ni una hoja verde.
 Losas húmedas, pedruscos, cascotes de puchero y huesos perdidos por aquí y por allá, tapizaban el suelo.
 A esto se me dirá que las *Sacramentales* no son como los cementerios generales.

Y á eso se puede responder aquello de:—*Hasta cierto punto.*

¿Qué es una Sacramental?
 Mírese como se quiera, y por más que se procure presentarla de un modo más ó menos conveniente y santo, la Sacramental no es más que una especulacion.

Es un negocio hecho con cadáveres frescos.

¿Quiere Vd. decirme, D. Fulano de Tal, si es razonable que por enterrarle á Vd. en Sacramental le lleve á usted la empresa lo menos mil y quinientos ó dos mil reales entre unas cosas y otras?

La Sacramental tiene un santo objeto, si señor.

Reunir á los muertos, tenerlos en un cementerio (pequeño y ahogado siempre,) muy hacinaditos, con mucha igualdad, de modo que parezca aquello un puesto de libros, y ofrecer á las familias la seguridad de que aquellos huesos no serán removidos.

Pero, ¿y si Vd. no tiene los 1.000 ó 1.500 reales para que le hagan hermano, gozará Vd. todas esas ventajas?

¡Ah! los pobres van al cementerio general; allí los entierran á bofetadas, como quien dice, ¡y vamos andando!

En resumen, y como preliminar de los artículos que pensamos dedicar á este importante asunto:

Los cementerios de Madrid están en las peores condiciones posibles de salubridad.

Perjudican á la poblacion con su proximidad.

Están pésimamente acondicionados por dentro.

Sus sepulturas son carisimas: parece que se han hecho exclusivamente para gente rica.

Y á cada día que pasa se van llenando, y es preciso hacerlos nuevos, grandes, espaciosos, ventilados, floridos, y lejos, bastante lejos.

Vivimos los vivos y los muertos juntos, y eso da miedo y apesura la muerte.

La salud no abunda gran cosa, que digamos. El dinero, muchísimo ménos. Ya yo no me muero, porque me saldría muy caro.

¿En qué consiste que los franceses, los ingleses y los alemanes se mueren y se entierran mejor que nosotros?

Lo veremos más adelante.

ESTO Y LO OTRO.

¡Dos grandes acontecimientos! Uno de fuera y otro de casa. El primero es el discurso del sultan, declarándose partidario del progreso y de la civilizacion moderna; el segundo es el artículo de *La Epoca*, diciendo que un señorito le habia llevado una carta en la cual se hacia alusion clara al conde de Ceste, y se daba en su nombre un programa de política tolerante y liberal.

Ahora dos palabritas sobre estos dos hechos.

El sultan es un caballero.

El sultan es jefe de los musulmanes, pero en su imperio hay muchos cristianos, y en nombre de éstos, Europa le pedia reformas y tolerancia.

¿Por qué hay cristianos en Turquía?

Porque Turquía no hizo en su tiempo lo que España con los moriscos. Como los mahometanos no hicieron con los cristianos lo que los cristianos hicimos con los mahometanos, resulta que no han sabido exterminarlos.

Falta de lógica, amigo sultan.

Pero el sultan se ha decidido por la tolerancia y abre las puertas á todas las creencias. Al mismo tiempo no quiere desprenderse de su poder. La situacion es difícil.

Crea un Consejo de Estado, municipios, alcaldes y hasta guardia rural; todo esto como garantía. Sólo que él será el encargado de nombrar los consejeros, el municipio, los alcaldes y hasta la guardia rural.

Quizá se rian Vds. de estas garantías dadas por el sultan á sus pueblos; pero en el fondo los gobiernos de Europa no dan más,—y muchos dan ménos.

Pasemos al otro hecho.

La Epoca recibe una carta aludiendo á un programa de política liberal en nombre del conde de Ceste. Esta carta estaba firmada por persona que *La Epoca* conoce, y á quien se le supone secretario particular del conde. Se toca mucho el bombo en los periódicos con esta carta.

Sin embargo, *La Epoca* (que no se mama el dedo) antes de publicar la carta del señorito se informó del conde de Ceste, y este caballero le dijo que no tenia que ver con aquella carta.

Un amigo nuestro compró un billete para la corrida de toros de beneficencia, y dió por él tres veces más de su valor.

Y salió muy ufano del Suizo, cuando se encontró á un su amigo, y le dijo enseñándole el billete:

—¡Mira, chico, 40 rs. me ha costado!

En esto que lo vé un agente de policía y se le acerca y lo prende como revendedor y le quita el billete.

Nuestro amigo perdió la corrida, el billete y la pa-

ciencia, pero tuvo el gusto de hablar al día siguiente con el señor gobernador, el cual le recibió con finura.

Estoy conforme con *El Imparcial*, el cual pide al gobierno la supresion de la enseñanza oficial de bellas artes. Con esta supresion se economizarán tres millones de reales al año.

En tiempo de nuestros grandes pintores no habia enseñanza oficial.

Y ahora que la hay, vea Vd. para qué sirve.

Se trata de hacer un monumento á la memoria del duque de Tetuan, y se van á buscar artistas extranjeros que lo hagan.

¿Le parece á Vd. justo?

CABOS SUELTOS

A Nocedal no le hace gracia Voltaire. En cambio á Voltaire (si viviera) le haria mucha gracia Nocedal.

La emperatriz Carlota, en sus accesos de locura, grita continuamente:

«¡Dios mio! ¡qué sucio está todo! ¡Qué lo limpien al momento!»

¿Habrá llegado por allá *La Constancia*?

El Czar de las Rusias se levantó una mañana y dijo: —¡Canastos! ¡Qué airecillo corre! ¿No seria una lástima privar á un hombre de este airecillo? A ver, Gorchakoff, escribe cuatro letras en forma de circular diciendo que soy muy sensible.

—Ya está, señor.

—Y que deseo abolir en el ejército el uso de las balas explosivas.

—Ya está, señor.

—Ahora envia una á Napoleon.

Y Napoleon contestó:

«Me conformo con la idea de prohibir las balas explosivas.»

Y aquel día me reí yo á carcajadas... de espanto.

La empresa *El Español* con los banqueros de Paris, y habla de ellos con el mismo desenfado que los calaveras hablan de los prestamistas... que no les prestan.

En seguida se consuela con el favor del público español.

¿Si querrá que le prestemos algo?

En el discurso académico del Sr. Benavides se trata de las trapacerías y fraudes de la madre Luisa.

Y pregunta *La Constancia*:

¿Encontraria hoy otra madre Luisa los inconvenientes que aquella, á pesar de su popularidad?

¡Ya, ya! Cualquiera contesta á esta pregunta...

Hemos oido el *Otello* á la compañía italiana; hemos oido *Hamlet*, *Julieta* y *Romeo*, *Kin*, *Los enamorados*, y hasta ahora (á Dios gracias) nos hemos enterado de lo que decia Rossi.

Pero se le ocurre á Rossi recitar el canto 25 del Dante, y quizá le hubiéramos entendido, si no se le ocurre también regalar al público la traduccion del conde de Ceste. Así es que nos hemos quedado á oscuras.

El señor general Lasala ha sido nombrado individuo de la Academia de buenas letras de Sevilla.

¿Qué ageno estaria él de que á su edad le iban á dar un premio de escritura!

Un colega asegura que pronto verá la luz pública un periódico de gran tamaño que defenderá las doctrinas del llamado cuarto partido.

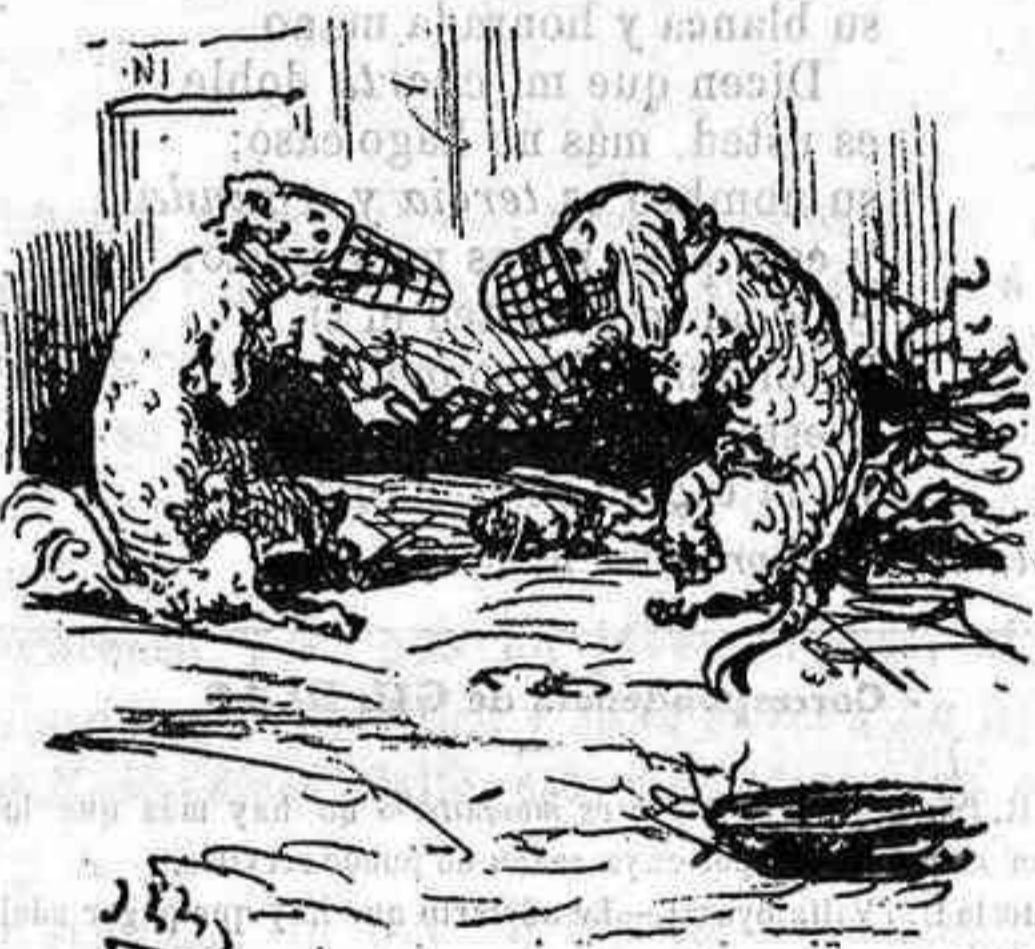
Si esto es así, el cuarto partido tendrá á lo ménos una cosa grande: el periódico.

Han sido presos tres hombres que, fingiéndose autoridad, quisieron penetrar en una casa de la calle del Ave Maria. ¡Al diablo se le ocurre fingirse autoridad para ciertas cosas!

LA MORTALIDAD EN LOS PERROS



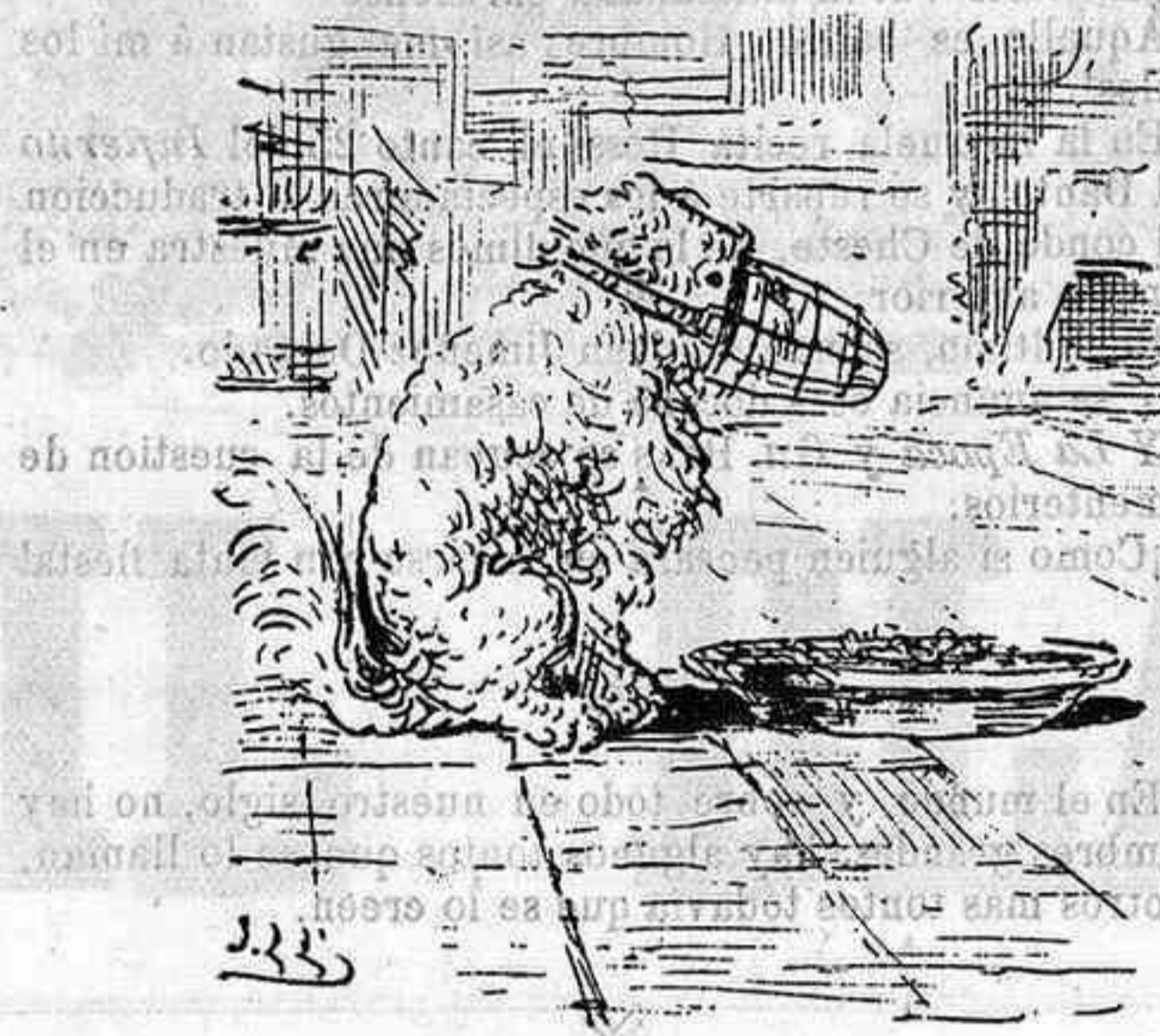
Enterándose del asunto.



—Es mucha desgracia! No poder dar un beso á mi primo!



—Y tu marido? ¿Y el perro?
—Buenos; pero temo que al primero le den la morcilla y al segundo me lo dejen cesante.... digo, no, al contrario... siempre los confundo...



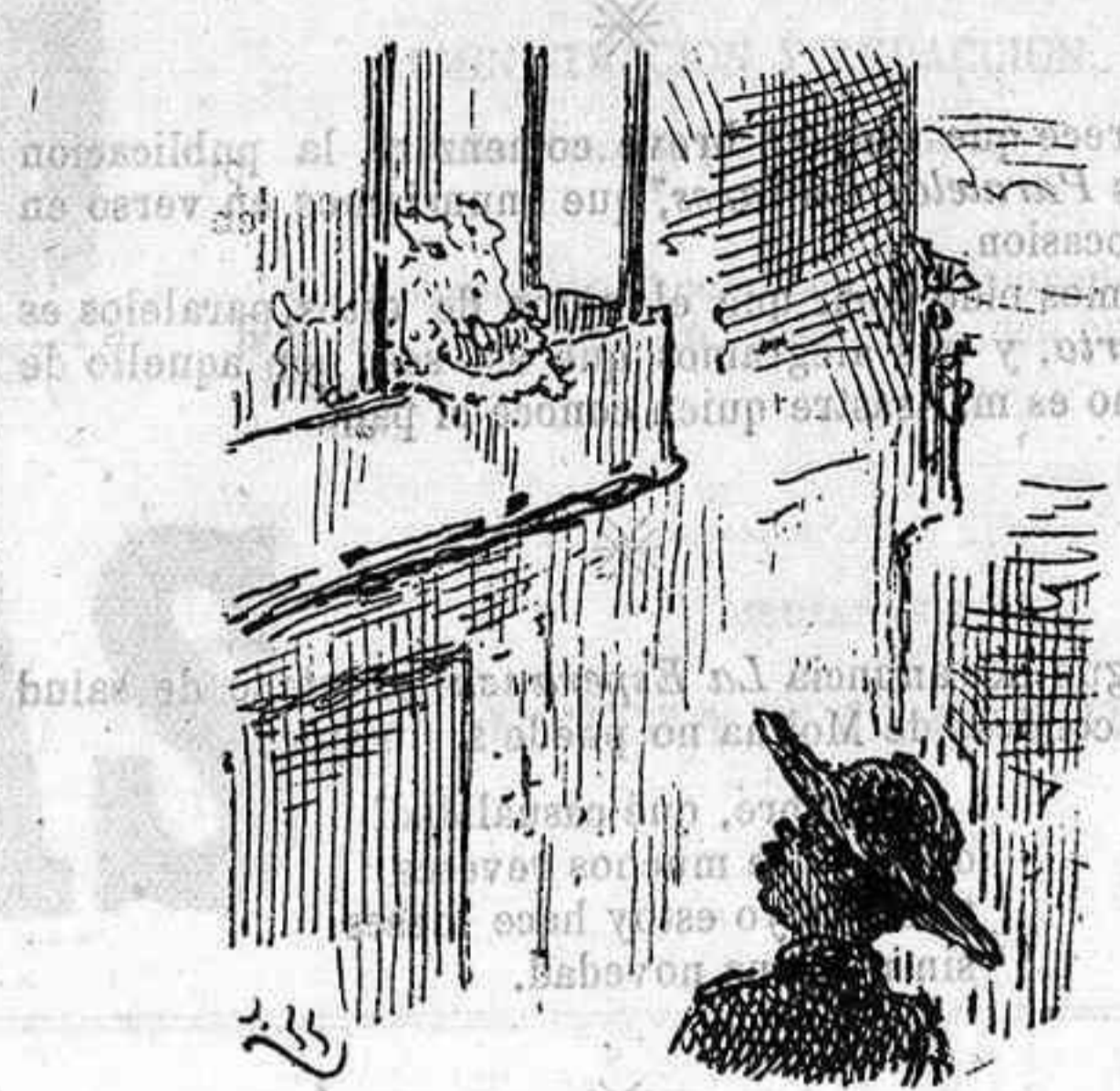
—Mis amos se han marchado dejándome la comida, pero se han olvidado de lo más importante.



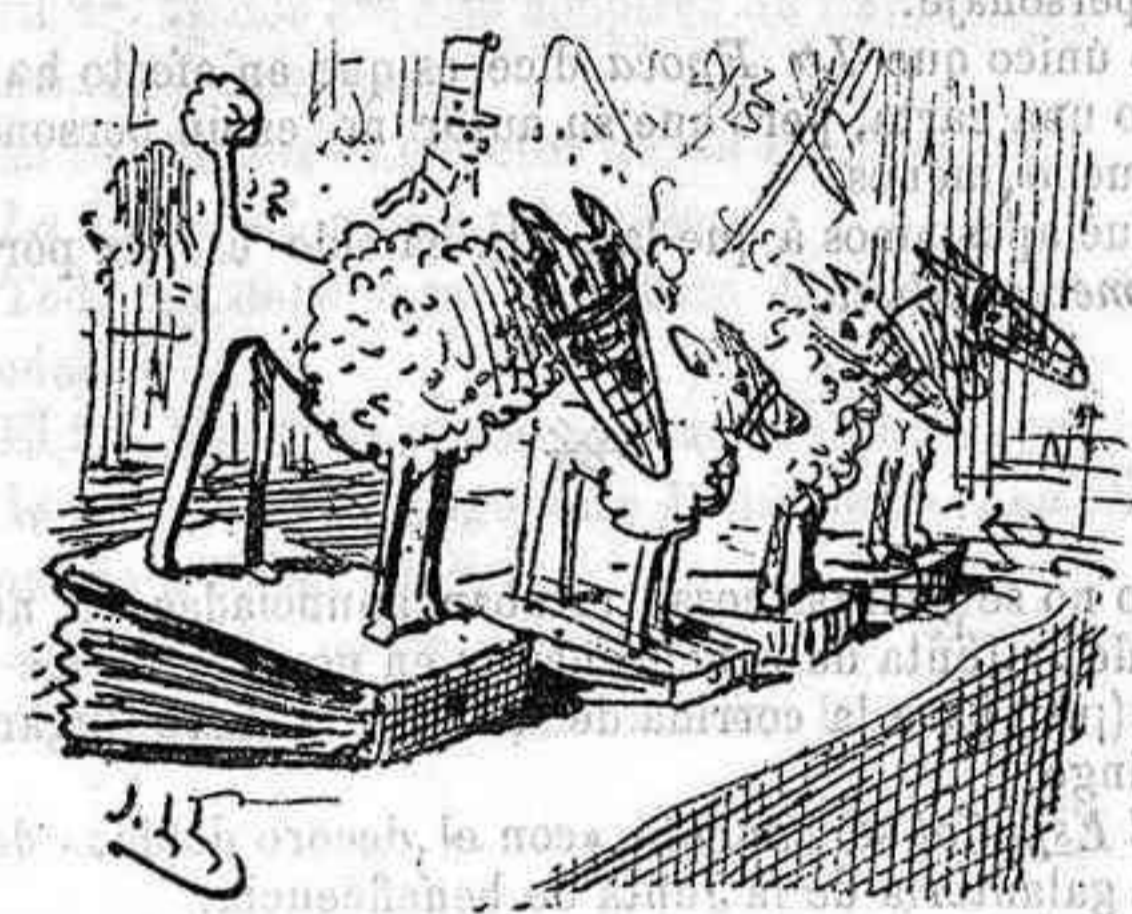
—Adolfo, hijo mio, hay que obedecer á la autoridad!



—¡Si yo llegara á descubrir el contraveneno!



—¿No sales á paseo, Norma?
—No señor, que corren unas noticias...



Aspecto de una tienda de juguetes, despues de publicado el bando.



—¿Dónde te has metido, Linda?
—(No salgo hasta que se vaya el coco.)



—¡Júrame por tu honor no comer nada fuera de casa!



—Ya os conozco! ¡Detrás de cada uno veo la morcilla!



Cuadro final.
Y muerto el perro se acabó la rabia.

¡Oh ciudadanos, los que teneis perro! ¡Miraos en este cuadro, y no olvideis las catástrofes que puede acarrear á un animal querido el uso inmoderado de la estrignina municipal! He dicho.

La *Gaceta* nos ha anunciado ya los cambios verificados en el personal del ministerio.
 Don Carlos Marfori dimitió.
 Don Carlos Coronado entra á desempeñar la cartera de Gracia y Justicia y Don Tomás Rodríguez Rubí la de Ultramar.

Así como he aplaudido muchas veces en el teatro al señor Rubí, deseo que me dé ocasion de aplaudirle en el teatro de la política.
 Espero sus obras.

Parece que muy en breve comenzará la publicacion de los *Paralelos militares*, que anunciamos en verso en otra ocasion.

Hemos oido decir que el autor de estos paralelos es *Ruperto*, y nos alegramos que así sea, por aquello de que no es mal sastre quien conoce el paño.

Segun nos anuncia *La Esperanza*, el estado de salud de la condesa de Molina no puede ser mejor.

Hombre, qué casualidad!
 después de muchos reveses
 también yo estoy hace meses
 sin ninguna novedad.

Por fin no ha aparecido en *La Epoca* la carta que tanto se había anunciado, y que se suponía obra de un alto personaje.

Lo único que *La Epoca* dice es que en efecto ha recibido una carta, pero que su autor no es un personaje, ni mucho menos.

¿Qué apostamos á que la carta ha sido escrita por algun memorialista?

Yo no sé cuántas cosas estaban anunciadas en nombre de la Junta de beneficencia y en nombre de los pobres (¡uff!) para la corrida de toros que tuvo lugar el domingo.

El Español se lamenta «con el decoro debido» de la poca galantería de la Junta de beneficencia.

Pero la Junta de beneficencia ha servido bien los intereses de los pobres y de Dios.

Se ha gastado el público en esta corrida unos 8.000 duros.

Yo no me he gastado nada, yo no he ido á la corrida. Y sin embargo, he dormido tranquilo y nadie me lo conoce en la cara.

Pues señor, somos felices.
 Por todas partes nos sonríe la fortuna.
 A cada paso nos sale una nueva diversion.

Cuando más descuidados estábamos aparece en los Campos Elíseos el amigo Bottero, que es un caricato de muchas campanillas.

En los mismísimos Campos se inauguran los conciertos al aire libre y á peseta por barba.

En el circo del Principe Alfonso, el intrépido Julien se lanza al aire en los tres trapeacios.

En el circo de Price hace dos cuartos de lo mismo Conrad el mayor.

Y por apéndice se presenta *Le Petit Blondin*.

¡Pues no le digo á Vd. nada del teatro de Verano ni de las pantorrillas de la Fernandez!... ¡Qué mujer, y qué piernas!

¿Ha visto Vd. la *mascarada* parisiense?

Aquello es baile. ¡Hombre, así me gustan á mí los bailes!

En la Zarzuela recita Rossi el canto 25 del *Inferno* del Dante, y se reparte á los espectadores la traduccion del conde de Chestre, de la que dimos una muestra en el número anterior.

Por último, se casa el joven Jimenez Delgado. Y se anuncia otra docena de casamientos.

Y *La Epoca* y GIL BLAS se ocupan de la cuestion de cementerios.

¡Como si alguien pensara en morirse con tanta fiesta!

En el mundo, y sobre todo en nuestro siglo, no hay hombres grandes: hay algunos tontos que se lo llaman, y otros más tontos todavía que se lo creen.

Todavía hay fresas.
 Las cerezas brillan en esta temporada.

¡Pues y los albaricoques?

En fin, pronto habrá peras.

El único árbol que no da fruta es el árbol de la conciliacion, cultivado por *El Pabellon Nacional*.

¡Nada, no se aclimata!

¡Y yo iría con tanto gusto á comprar de esta fruta para los postres!

—¡Eh! buen hombre, diría al frutero, ¿á cómo vá la conciliacion?

—A ocho cuartos.
 —¡Echeme Vd. una libra!

Damos la enhorabuena á nuestro corresponsal, amigo y correligionario el Sr. D. Vicente Abad, del comercio de libros en la Coruña, así como á los demás paisanos y militares, que fueron absueltos por el Consejo de guerra en causa que se les seguía por conspiracion.

Explíqueme Vd. esto:
 Quiebra la sociedad de los *Docks de Madrid*, y su activo representa 38 millones y pico, y el pasivo solo alcanza á 15 millones y otro pico.

A ver, explíquemelo Vd.

Peró no, no me lo explique Vd., y así me escuso de decir inconveniencias.

Desde que se persigue á los revendedores, suele costar al público más caro el precio de las localidades.

En la corrida de toros del domingo costaba 40 rs. un tendido de sol.

Si nuestra voz llegase al gobernador, le pediríamos que cobrase contribucion á los revendedores, pero que los dejase ejercer libremente su comercio.

Esta es la única teoría que se ajusta al criterio de las leyes económicas, y además la que daría mejores resultados, porque la prohibicion redundaría en perjuicio del público.

PASATIEMPO

Solucion al Logogrifo del número anterior: *Granado*.

CHARADA.

Señorita: *Prima y quinta* es el día por mí ansiado, puesto que hoy esta charada llega sin duda á sus manos.

El día que en el café la vi mi *quinta* tomando, reparé en sus *dos y cuarta* y me quedé estupefacto.

Estaba usted tan bonita con aquel sencillo manto, y aquella *segunda y terciada* de terciopelo morado, que juré entonces decirla el amor que hoy la declaro.

Cuente con *tres* repetida, aunque supongo no es raro, que negará á mi deseo su blanca y honrada mano.

Dicen que mi *cuarta* doble es usted, más no hago caso; su nombre es *tercia y segunda* y esto para mí es muy grato. Si alcanzo de usted el sí, hacer un *todo* yo mando, y estando encerrada en él no la tocará ni el diablo.

(La solucion en el próximo número.)

Correspondencia de GIL BLAS.

D. J. A. R. (Sevilla).—De *Los tres mosqueteros* no hay más que lo que se publica en el periódico; por cuya razón no puedo servirle.
 Casino de la U. (Villajoyosa).—Le advierto que hay que pagar adelantado, y que no giramos.

D. J. de L. (Madrid).—Me alegro que opine Vd. como yo. Es una cosa muy triste dar á hacer en el extranjero las esculturas para el monumento al duque de Tetuan, teniendo aquí escultores, y cuando el dinero se ha reunido por suscripcion. Los que han contribuido á ello con su óbolo deben protestar.
 Doña J. R. (Línea de Gibraltar).—El día 7 se le remitió. Supongo lo habrá Vd. recibido ya. ¿Creía Vd. que me había descuidado? No me conoce Vd. á fondo.

D. D. D. (Leon).—Se le antoja una noche al alcalde de esa prohibir en el teatro la repetición de las seguidillas del *Secreto de una dama*. Pues hace muy mal, y es verdad que *puede*, pero no *debe* hacerlo.

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1868.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

TAPICERIA R. GUERRERO MOBILIARIOS
 DE TODAS CLASES. ofrece al público sus NUEVOS y ya ACREDITADOS MOBILIARIOS ESPAÑOLES, COMPUESTOS de todos géneros; muebles de arte y de fantasía en ébano, palosanto, nogal, roble y caoba; habitaciones completas de infinidad de precios y gustos; decoraciones interiores.
 Colgaduras, sillerías de primera clase de madera dorada, palosanto, madera negra y bronce y de fantasía; variedad en modelos confortables; tapicería para templos y teatros, de varias clases.
 BOULEVARD NARVAEZ, NÚM. 20. Para más detalles y examinar los muebles, dirigirse al CABALLERO DE GRACIA, 23. duplicado.

HISTORIA DE LOS CRÍMENES DEL DESPOTISMO
 CUADROS HISTÓRICOS de la política y de la vida de los reyes y emperadores absolutos, y de los despotas y tiranos de todas las naciones de Europa, antiguos y modernos, hasta el establecimiento del sistema representativo y reconquista por los pueblos de sus derechos y libertades. por D. ALFONSO TORRES DE CASILLA, edición espléndidamente ilustrada con magníficas láminas en acero y en boj, representando vistas, monumentos, armas, retratos, batallas, instrumentos, trajes, costumbres, etc. etc.—Medio real la entrega en toda España. prospectos gratis. Se suscribe: Madrid, librería de San Martín, Puerta del Sol, 6.—Provincias: enviando el importe de algunas entregas por adelantado á Salvador Manero, Ronda, núm. 128, Barcelona.—4.

FÁBRICA DE CORSES
 PREMIADA POR S. M. Hortaleza, 1.
 Se construyen CORSES-FAJAS para suspender y disminuir el vientre.—HERNARIOS Y ORTOPÉDICOS.—4.

EXPOSICION ARAGONESA.
 La Agencia de Transportes de R. SIMÓ, casas de Mata (Atocha), nombrada oficialmente corresponsal de dicha Exposición, se encarga en esta corte de recibir y reexpedir los objetos que remitan los señores expositores y dar cuantos informes se deseen.

DEL SUIZO Á LA SUIZA VIAJE DE PLACER.... HASTA CIERTO PUNTO POR EUSEBIO BLASCO.
 Se halla de venta en esta Administración y en las principales librerías y cafés, donde se vende el GIL BLAS. Cuesta 4 rs. y 3 para los suscritores del periódico, acudiendo á la Administración.

EL AMOR Y OTROS ESCESOS POR EUSEBIO BLASCO. Se vende á 4 rs.

ALHAMA DE ARAGON. GRANDES BAÑOS.

Magníficos alojamientos en las termas de Matheu.—Fonda de San Fermin.

Grande animacion se observa ya en este establecimiento, donde acuden de todos partes los que desean mejorar de salud ó prepararse para resistir las crueldades del invierno.

Abundancia de aguas, jardines, paseos, magnífica mesa y elegantes habitaciones.

La temporada de verano ofrece grandes atractivos. Precio: de 20 á 50 rs. diarios, comprendiendo el cuarto, dos chocolates, almuerzo y comida.

El ferro-carril de Madrid á Zaragoza pasa por Alhama, y en aquella estacion hay ómnibus que conducen los viajeros al establecimiento.

Salida de Madrid: á las 8 1/2 de la noche, y se llega á Alhama á las 2 1/2; de modo que al siguiente día se toma el primer baño.